

# EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de las Sociedades obreras y de la Coalición Republicana-Socialista

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Gratis á los socios

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven originales

## Lo que dicen las máquinas

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno; hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruge la máquina como fatigado monstruo, la correa sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia!

A su conjunto se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero, ¡ay! aun puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullezcas. En nada te diferencias de mí. Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe sino el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica. Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuestas menos. Cuando me gasto, me tiran; cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo, peor; porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte entonces en daño tuyo; la conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú, como yo, produces; produces, como yo, para los otros, no para tí. Labramos juntos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mí; arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero amo,

no compañero. El capital me explota, sólo tú me fecundas. Sólo á tí quiero pertenecer.

F. PI Y ARSUGA.

## La jornada del 1.º de Mayo

No con el esplendor de los años anteriores, sino con esplendor cuadruplicado, ha celebrado este año en el salón de actos del Centro Obrero, la Agrupación Socialista de esta localidad, con una magna velada, la fiesta del trabajo.

Cuanto digamos de la afluencia de compañeras y compañeros á dicho acto sería pálido ante la realidad; baste decir que el amplio salón, secretaria y corredores, pusieron con el público que se fué por falta de local, haberse llenado tres veces más.

Pero nunca más orgullosos que ahora hemos reseñado un acto de esta índole, y para ello tenemos motivos inusitados.

La gran concurrencia de compañeras que con su presencia matizaban el colorido de la sala y daban realce á dicho acto, llevó á nuestros pechos esperanzas de pronto y seguro porvenir.

¡Ah!, nos hemos dicho; no son tan fuertes nuestros enemigos como en su ignorancia se creen; valen menos, mucho menos que nosotros suponemos.

Si con nosotros el acto hubieren presenciado, con nosotros hubieran dicho: el poder capitalista ha entrado en el principio del fin; empieza la mujer á ahuyentarse de su lado, y causa en la que el concurso de la mujer falta, es irremisiblemente causa perdida. La presencia de la mujer en estos actos inclina la balanza á favor de la Justicia; su presencia, repito, infunde en nuestros pechos valor indomeñable; parece que nos dicen: «¡hombres!, á vuestro lado y desprovistas de atávicos prejuicios, venimos nosotras para con vosotros compartir las penalidades de la lucha; luchad con entereza, luchad con virilidad, luchad como hombres y sereis dignos de nosotras.»

Es indudable que la cooperación del ilustrado catedrático del Instituto de Jerez que tomó parte en el acto á invitación de la Agrupación Socialista despertó gran interés, lo que nos obliga á congratularnos más.

Queremos que nuestros compañeros de otros pueblos sean copartícipes de nuestro triunfo y por ello vamos á reseñar el acto lo más extensamente que nos lo permita nuestra mediocre intelectualidad.

A las nueve de la noche dá comienzo el acto, que preside nuestro compañero Diego Velázquez, el que elocuentemente señala lo que es y significa para los manumitidos la

fiesta del trabajo, y hace una sentida presentación del obrero intelectual D. Antonio Roma, que con nosotros viene á compartir las alegrías que en todo corazón noble hace sentir el próximo y seguro despertar del pueblo.

A continuación por el compañero Justo Rivera se dá lectura al magnífico artículo que dedicado á la fiesta del trabajo, publicara el órgano central del partido y cuyo trabajo fué muy alabado por la numerosa concurrencia.

La orquesta de la Sociedad preludia las primeras notas de «La Comunque» y el coro electriza cantando el himno á la memoria de los que alzaron el rojo pendón.

Por todos los asistentes al acto fué estrepitosamente aplaudido el pequeño y brillante orfeón.

Hace uso de la palabra nuestro estimado amigo y aliado D. Rafael Franco, el que brillantemente exordia para demostrar que cuando intensamente se sienten ansias de libertad y redención, esas mismas ansias dan valor para ocupar la tribuna de los oradores careciendo del don de la oratoria como él lo hace en aquellos momentos.

Diz que el cronista vió en estas frases, nobles y deliberadas intenciones en el orador; pero el cronista se hizo el sueco, no entendiéndolas, y á nuestro juicio estuvo oportuno; hubiere de lo contrario como vulgarmente se dice, «aguado la fiesta».

Con envidiables conocimientos históricos hace el Sr. Franco un concienzudo é instructivo estudio de las fiestas nacionales y religiosas, para dejar demostrado que ninguna con tanta razón de ser como la fiesta del trabajo.

Examina la historia de la clase trabajadora, comparando al esclavo de ayer con el ciudadano de hoy, y en párrafo sentidísimo hace comprender al auditorio cuán veloz es la marcha hacia el progreso.

Habla de los principios de la escuela socialista y se declara partidario de la bilateralidad en la lucha; esto es, que en su sentir debe de ser tan política como económica.

Aquí el mudo cronista siéntese nuevamente aludido, y claro está, que como mudo, no habla.

Termina el orador con un precioso párrafo preconizando el próximo triunfo de las ideas socialistas.

Por los niños Ricardo Torres y Manuel Troncoso es representado un diálogo original de nuestro compañero vecino. Los pequeños artistas fueron muy aplaudidos por su esmerada labor.

El compañero Tomeu dá lectura á un trabajo de que es autor y que consagrado á la fiesta del día, se publicó en el número anterior de este periódico.

El pequeño Veneroni, hijo de nuestro es-

timado compañero Francisco, recita una preciosa poesía alusiva al acto, siendo aplaudidísimo.

D Antonio Roma lee magistralmente la preciosa poesía de Belmonte, que á continuación publicamos.

El compañero Pedro Herrera ocupa la tribuna, manifestando que á ello le obligan los sagrados intereses del trabajo.

Saluda efusivamente á la mujer y se congratula de su presencia en el acto, por ser ella la complementaria de las ideas del hombre. Habla de las aviesas intenciones que manifiesta la clase burguesa por desbaratar las Sociedades de resistencia y recomienda la unión de todos los explotados, por entender que la unión no sólo será el pararrayos de las iras explotadoras, si que también la base firmísima de la humana emancipación.

Se levanta á hablar el Sr. Roma, siendo acogido con una salva de aplausos. Hecho el silencio, empieza una brillante oración, congratulándose de la presencia de la mujer á la que considera como el mayor estímulo que puede sentir el hombre para perseverar en la lucha por la libertad.

Muéstrase entusiasmado por el acto que se celebra y hace historia retrospectiva del concepto equivocado en que tenía de este pueblo y rectifica. Se adhiere á la campaña iniciada por el proletariado, felicitando al mismo tiempo á los compañeros que forman el orfeón, estimándoles á proseguir sin desmayo su labor artística por entender que allí en donde hay arte jamás se carecerá de sentimientos, haciendo extensiva la felicitación á Rafael Franco, por su discurso. Encomia el artículo de Tomeu, alaba la decisión de Herrera, y en suma, felicita á todos, por entender que con ejércitos así organizados y entendidos se ganan las batallas.

Dá gracias á la agrupación Socialista por haberle invitado, manifestando que siente grandes simpatías por dicho partido, por su buena organización, su rectitud, honradez y moralidad en todos sus actos.

Ocupase de la fiesta del trabajo, de la que dice es oasis de descanso en nuestro camino hacia la tierra de promisión.

Luchamos—dice—por la independencia económica; tenemos las bajas obligadas en toda lucha; siempre adelante; es ley de progreso y sería cobarde volver la cara.

El obrero de ayer, el obrero de hoy emancipado por la libertad económica, debe de luchar por la idea política que le redima, por la libertad religiosa que le enaltezca. No es religioso—continúa diciendo—el que obligado practica una religión, y son fariseos de la misma los que obligan á practicarla.

Examina magistralmente los dos aspectos de la lucha, el nacional y el internacional, para deducir que las leyes protectoras conseguidas nacionalmente son producto de la labor internacional que viene constituyendo á la humanidad en una sola familia, borrando fronteras, y entiende que las constantes emigraciones de unos y otros países unifican la legislación. Sin esto la emancipación económica no sería en su acepción amplísima.

Pasa á ocuparse de la instrucción y recomienda el fomento de la biblioteca en el Centro, recomendando también á todos los obreros y en particular á los del campo, la lectura de toda prensa, entre ella la de información, por entender que ésta hace al hombre piense con su cerebro, al contrario de la de idea, que ya dá el pensamiento hecho. Sólo instruyéndose es como el hombre se hace libre y por ello no debe de cerrar las puertas á ninguna clase de prensa; la más enemiga también contribuye á instruirle, pues ella le dá ocasión para el confrontamiento de las

ideas y por consecuencia, entre toda la prensa llevarán al hombre á la posesión de la verdad, y entonces será un hecho la paz universal por la acción del proletariado.

Combate el alcoholismo y dice que jamás podrá ser libre el hombre que de tan perjudicial vicio no se aparta: demostrará escasa voluntad y por ello materia predispuesta para la esclavitud.

Recomienda combatir las injusticias en donde quiera que se cometan; á la familia humana ha de interesarle todo lo humano; por ello cree que no se debe de reducir el concepto de trabajo al trabajo manual; el trabajo intelectual debe de formar en las mismas filas y el orador espera con justísima razón que así suceda. La cultura y la aso-

ciación, la educación intelectual y moral, serán los medios de que hemos de valer nos para la gran transformación.

Por último, recomienda la santificación de la familia y censura á todo aquel que abandone sus deberes.

Grandes aplausos premieron la labor del Sr. Roma, que como siempre dejó en el auditorio saludables enseñanzas.

Leídas y aprobadas que fueron las conclusiones que se elevan al Gobierno, el compañero Presidente dió por terminado el acto.

Si; actos de esta naturaleza deben de repetirse cuanto más; ellos nos capacitarán totalmente.

F. T.

## LA PATRIA DE MI SUEÑO

### I

Con esa fé magnífica, con esa fé bendita  
Que en los creyentes pechos espléndida palpita,  
Y es mágica esperanza y es himno y oración,  
Yo cifro en lo futuro fantásticos empeños  
Y guardo esperanzado la patria de mis sueños,  
¡La patria que ambiciona mi humilde corazón!

Acaso cuando nazca mi patria, yo habré muerto;  
No siempre el peregrino que va por el desierto  
Consigue en el oasis tranquilo reposar;  
No siempre en los carbones de la profunda mina  
Encuentran los mineros la piedra diamantina  
Que al transcurrir el tiempo cual sol ha de brillar.

Ya sé que es la existencia cual la perla gota  
Que en la alborada muere y en la alborada brota,  
Y sé que los que luchan no siempre han de vencer;  
Pero al mirar mis sueños abrirse como flores,  
Recuerdo que en la vida los grandes redentores  
Son héroes de mañana, son marures de ayer.

Cuando la sangre riega los campos de combate,  
Suspiro por la patria que en mis ensueños late,  
Y temo que los hombres, con furias de Caín,  
Destrocen esa vida que á palpar se atreve  
Como palpita el tallo bajo la blanca nieve  
Que cubre en el invierno la pompa del jardín.

Mas no; que la esperanza con deslumbrante rayo  
Nos muestra los verjeles donde florece Mayo  
Radiante de belleza, de aroma y arrebol;  
Y siempre á la tormenta sucede la bonanza;  
Y al triste desconsuelo la fúlgida esperanza,  
Y á la nocturna sombra la majestad del sol.

### II

Mi patria, no nacida, tendrá por luminares  
Todas las anchas tierras y los profundos mares  
De Oriente hasta Occidente, del Sur al Septentrion;  
Y acatarán rendidos sus admirables leyes  
Sultanes y Kédives y príncipes y reyes...  
¡Cuántos empuñan cetro! ¡Cuántos señores son!

En la invencible flota, como la patria fuerte,  
No formarán rapaces las aves de la muerte;  
Los barcos de rapiña, los cuervos de la mar;  
Ni anunciará destrozos ni ostentará cañones,  
¡Será el amante lazo tejido por regiones  
Que viven cual hermanas ausentes del hogar!

Su ejército naciente, ya existe, ya batalla,  
No canta sus victorias la horrisona metralla,  
No empuñan los soldados mortífero fusil,  
No aprestan á la lucha punzantes bayonetas,  
No invitan á la muerte gritando las cornetas,  
Ni el hierro se envilece con fratricidio vil.

Cuando despunte el alba, mirad la madre tierra  
Y ved á los que en ella sostienen brava guerra;  
Mirad los que el terruño se afanan por romper;  
Mirad los que trabajan radiantes de alegría  
Y ved en esos hombres la honrada infantería  
Que tiene por cuarteles el campo y el taller.

Seguid, seguid atentos, mirad los escuadrones  
Que avanzan conduciendo riquísimos montones  
De rubicundo trigo, que ha de tornarse en pan;  
Mirad los que transportan los frutos sazonados;  
Y ved en esos hombres los rústicos soldados  
Que á la bendita patria laureles briudarán.

Mirad, mirad los puentes que encorvan las espaldas;  
Mirad las carreteras que trepan por las faldas  
Venciendo de los montes la impávida altivez;  
Mirad á los que trazan canales y senderos  
Y ved como batallan los nuevos ingenieros  
Mostrándonos pacíficos su noble intrepidez.

Y en minas y canteras la pólvora triunfante  
Pregonará el esfuerzo de la legión gigante  
Que al hierro y al granito combate con tesón;  
Y cuando truenen roncros petardos y barrenos  
Veréis los artilleros impávidos, serenos,  
Lanzarse á la conquista del bloque ó del filón.

Y acabarán las luchas y cesarán las quejas,  
Y espas y cañones se fundirán en rejas,  
Y, de la nueva aurora á la fulgente luz,  
Veréis á los soldados con gubias y cinceles,  
Con picos, azadones, escoplos y troqueles...  
¡Con armas del trabajo, que es redención y cruz!

III

Mi patria será nido de dichas y de amores,  
Y en ella no habrá siervos, ni esclavos, ni señores,  
Ni envidias, ni traiciones, ni llanto, ni dolor;  
Y, con acento dulce, cual delicado aroma,  
Fundiendo los idiomas en un hermoso idioma,  
La gran familia humana proclamará el amor.

Y el mundo será un pueblo sin yugo ni frontera,  
Un pueblo cobijado bajo la azul bandera  
Que el sol recama y borda con inextinto arder;  
Y acaso, en noble arranque de mágico embeleso,  
Hasta la nueva patria, para ofrecerle un beso,  
El palio de los cielos se digue descender.

Y así ha de ser la patria que nacerá algún día,  
Y así será la patria que sueña el alma mía  
En sueños luminosos de soñador tenaz;  
Y así será la patria, ¡la patria de mis sueños!  
¡La patria en que abrazados los grandes y pequeños  
Entonen trabajando los himnos de la paz!

M. R. BLANCO BELMONTE.

Nosotros no somos incensarios; pero nos rendimos á la realidad; por ello reconocemos públicamente que la indicación ó elección serían de las que hacen época.

El más que ningún otro, sacaría así mismo del ostracismo en que sumida se halla á esa masa neutra que por el interés del negocio de nada se preocupa y de todo se queja, sin comprender que conspira contra los mismos intereses que trata de defender.

¡Animo, pues, y adelante!

Mas... un consejo, como particular amigo.

Es Melquiades, el hombre que puede capitanear partido sin porta-estandarte ó escudero, y por ello debe usted de prescindir de cualquier escudero propicio, por muy barato que su cometido desempeñe.

Y sobre todo, nunca, nunca, darle carta de naturaleza al tráfuga del librepensamiento que empieza á rolar hacia arriba.

Vd. y yó le conocemos. ¡Lagaarto!

EL VULGARIZADOR.

Al gremio de Toneleros

¿QUÉ, TENEIS FE...?

Hay muchos obreros que afirman en todas partes y á cualquier hora que se cuadre y con la desfachatez que á esta clase de hombres les caracteriza, tener más fe y ser más decididos en la defensa y reclamaciones del trabajo, que todos sus compañeros juntos.

No podemos comprender esta afirmación, cuando los que tales cosas dicen son, por regla general, los más miedosos, los más incapaces, por carecer totalmente de toda iniciativa y los que con menos escrúpulos se ofrecen al patrono por carecer de conciencia y, desde luego, de nociones societarias por su abandono para con la sociedad.

Está completamente equivocado el que al presentarse en su sociedad una mejora reformando la mala condición del trabajo y, por tanto, beneficiosa para el obrero, y no comparece para dar su conformidad ó exponer lo que crea más conveniente en todos aquellos asuntos que para su mayor desarrollo y mejor seguridad se pone á la aprobación del gremio; éste no es un compañero dispuesto á acatar y defender los acuerdos que se toman: es un farsante consciente, creído quizás que con ir á la sociedad á discutir cuanto se trate, se dispone con su patrono.

Desechad este infundado temor, que es la causa principal de la esclavitud del obrero y, sobre todo, no creais que con dar la cuota al representante en el taller, se cumple con los deberes de socio, no; es preciso comparecer

VULGARIDADES

Llega hasta nosotros una noticia que á título de información, nos apresuramos á recoger, sin que por ello respondamos de su veracidad.

Dícese por unos, asegúrase por otros, que van muy adelantados en esta localidad los trabajos preparatorios para la organización del partido republicano reformista, cuya jefatura nacional ostenta el ilustre orador Melquiades Alvarez, y la provincial, el no menos ilustre abogado Sr. Rodríguez Piñero.

Dícese así mismo, que de la jefatura local se encargará un apreciado vecino nuestro, jefe por añadidura, y que no há mucho tiempo....

Esto vá á resultar egnimático y no es por cierto nuestro fuerte los enigmas, mucho menos, cuando no queremos que por consecuencia, se pueda dar con un nombre que no estamos autorizados á decir, ni somos amigos de cargar con determinadas responsabilidades por hacer gala de reporterismo.

Eso sí, ambicionamos vivamente,

ver confirmados esos decires; por cuanto en ello recibiríamos gran contento.

Ello nos demostraría que un joven activo y de reconocido talento, se rectificaba á sí propio saliendo del ostracismo en que jamás debió sumirse; para vengarse noblemente, dignamente, de los que le sacaron (con gran contento de todos) de la tranquilidad del doméstico hogar, pretendiendo fuera á modo de paraoias de los embates de la política, y después cuando se convencieron que eran inferiores á él en popularidad, en sentimientos y en iniciativas *olímpicamente* le abandonaron.

Justo castigo á aquella perversidad sería ello.

Laborar en la medida de sus fuerzas y reconocidos buenos deseos por la prosperidad del pueblo que nacer le viera, procurando evitar á todo trance el mal que produciéndonos viene la conjunción de Grazalema-Granada, no es labor de titán, pero sí digna del joven en cuestión: y máxime si la supradicha labor es tan fácil como nosotros la creemos.

por la sociedad para discutir en las asambleas y estar en pormenores de cuanto se acuerde, para defenderlos con más exactitud y fuerza y porque á más, concurriendo á la sociedad, se familiarizan con sus compañeros, se instruyen y olvidan los repugnantes vicios que les domina, haciéndose de esta manera acreedor de la estimación de sus hermanos de infortunio.

Pero el que por mira particular no quiere asistir á las sesiones que celebre su gremio, el que solo con promesas cree conseguirlo todo y estar en bien con sus compañeros, se envilece de tal manera, que debemos conceptuarlo como un traidor de la causa del trabajo.

REMACHA.

## Para el gremio de Panaderos

Compañeros:

Aunque ya hace mucho tiempo que no me ocupo de este procedimiento de propaganda, no dejo de comprender la imperiosa necesidad que tenemos para ella todos los obreros asociados que tengamos amor á la organización y á la armonía de todos los trabajadores que militan en las filas de los hombres que buscan la emancipación, de nuestra clase; no de un pueblo, ni de una nación, sino de todo el Universo.

Y por eso disculpando tantos rencores y rencillas, que á ningún fin práctico conduce y que nada beneficioso se alcanza con ello, quiero decirle á todos mis compañeros, con estas mal hilvanadas líneas, un poco de lo que mi corazón siente, y que yo tan falto de ilustración no puedo con la pluma desarrollar; pero no falto de ilustración por mi causa, sino por culpa de una sociedad tan inhumana como la que vivimos, en que se nos niegan todos los medios de enseñanza á los parias del trabajo, para que no comprendamos jamás la poca razón que existe en la naturaleza de que un puñado de seres, convertidos en parásitos medren á costa de nuestros productos.

Pues bien, hace ya dos años, como todos sabemos, que se reanimó nuestra sociedad, y que al contar de esta fecha, estaba nuestro gremio que era una verdadera vergüenza el tener que trabajar en él, pues los jornales mayores que los oficiales cobraban, ascendían á la enorme suma de dos pesetas cincuenta céntimos; y que iniquidad más grande no cabía; pues esto era donde se tenían que llevar diez y seis horas de jornada, y menos donde se cobraban una peseta setenta y cinco céntimos.

Y el que lea esta cantidad de sueldo, dirá: ¿y en qué forma podían vivir esos hombres?

En la forma que los que desempeñaban estas colocaciones, eran en su mayoría jóvenes inconscientes, que por el deseo de aprender se prestaban á hacer tales enormidades, porque para ellos tenían bastante; sin darse cuenta que arrojaban á los hombres que eran padres de familia, á la miseria.

Y mientras, estaban algunos dueños de panadería tan avaros, como faltos de humanidad, explotando á estos desgraciados é inocentes, sin conciencia ni caridad, hasta el extremo de que algunos quedaron inutilizados.

Y que llegó el tiempo, como era natural que llegara, que la Sociedad pudiera presentar unas bases de trabajo para que estas iniquidades concluyeran.

Pero como siempre tienen que haber seres en la vida tan débiles é ignorantes, que se fían de los consejos de sus patronos, porque con sus palabras les hacen ver que ellos les dan más que la Sociedad, de aquí, que viniera la desavenencia, y con ella la rotura de las bases de trabajo, que la Sociedad había establecido.

Creo que lo que va antes dicho, lo sabemos todos; pero es lo que yo digo: ¿Señor, es posible que ya el gremio de panaderos haya llegado á su emancipación social?

Me creo que no:

Pues todavía nos queda mucho que andar; podrán ustedes decirme, que no estamos tan malamente mirados como estábamos antes; que no tenemos tantas horas de jornada y que no se ganan los jornales tan míseros que se ganaban; muy bien.

¿Y todo esto á quién se debe; es á que los patronos tienen ahora más conciencia? No; los patronos son los mismos; entonces esto se le debe á nuestra unión.

¿Pues viendo nosotros, tan palpables como vemos estos beneficios, por qué hacemos la dejación que hacemos de la Sociedad; es acaso que queremos volver á la situación anterior; ¡yo creo que nó!

Será muy tosco el obrero que diga que está conforme con que le den un real ó dos menos, en recompensa de nuestros servicios, después de pasar una mala noche; que nuestro trabajo es anti-higiénico, tanto por el modo de efectuarlo, como por las malas condiciones de salubridad que tienen la mayoría de los talleres.

Pues bien, compañeros, después de dicho todo esto que ninguno ignoramos, yo invito á todos, para que dando al olvido rencores y rencillas, acudamos á la Sociedad como un solo

hombre, y que recobrando nuevos bríos, nos dispongamos para la lucha, porque tened presente que la lucha en la actualidad, es vida, y alcanzaremos algunas mejoras que tanto las necesitamos porque es indecoroso que los compañeros nuestros en todas partes alcancen mejoras y nosotros estemos echados al olvido, cuando hemos sido de los más luchadores y estamos abandonados por completo.

UN COMPAÑERO.

Puerto á 16-5-1912.

## Un aplauso

De nosotros lo merece el Excmo. señor Alcalde de esta ciudad y gran Puerto de Santa María.

A fuer de imparciales, confesamos que el Sr. D. Luis Portillo y Pineda, Alcalde Constitucional de nuestro amantísimo pueblo, no nos es del todo simpático; pero como no quita lo cortés á lo valiente, no podemos por menos que elogiar sus actos justicieros como el de destituir á un guardia municipal y á un sereno, por encontrarse éstos en completo estado de embriaguez.

Esta determinación tomada tan enérgicamente por el Sr. Alcalde, será aplaudida, no solamente por nosotros, sino por todas las personas del Puerto que sean amantes á la moralidad y rectas costumbres; porque todos entendemos que el individuo que diariamente se embriaga, y en vez de ocultarse de la vista de los demás, hace alarde de desfachatez y transita las principales calles de la población haciendo el ridículo y el hazmereir hasta de los infantiles, no es merecedor de pertenecer á un Municipio tan casto y moral como lo es en la actualidad el del Puerto de Santa María.

La conducta observada por el señor Portillo no solo nos deja satisfechísimo, sino que celebraríamos infinitamente que los autoridades superiores copiaran de nuestro Sr. Alcalde y arrojaran á piedra y lodo á los individuos, *si hay alguno*, que por borrachos, viciosos y faltar al cumplimiento de sus deberes, fueron indignos de desempeñar hasta el último puesto de un Ayuntamiento culto y moral.

Creemos esto sobrado motivo para repetir del modo más sincero un aplauso á nuestro Alcalde D. Luis Portillo y Pineda.

P. P.